

¿Cuál es la función de la ofrenda?



Desde los antiguos pasajes del Génesis hasta las enseñanzas de Cristo en el Nuevo Testamento, la ofrenda ha jugado un papel crítico en la relación entre Dios y la humanidad. Pero, ¿cuál es realmente la función de la ofrenda en la vida de un creyente? Examinemos esta práctica transversal a la cultura y la historia bíblica para comprender sus múltiples dimensiones espirituales y prácticas.

Un Acto de Adoración y Reverencia

La ofrenda es, en su esencia más pura, un **acto de adoración**. Al ofrecer nuestros recursos, reconocemos que todo lo que tenemos es un regalo de Dios y que Él es soberano sobre nuestras vidas. En el libro de Levítico, las ofrendas se presentaban ante el altar como expresión de devoción y obediencia a los mandatos divinos. Hoy, aunque no estamos bajo el sistema del Antiguo Testamento, la esencia de la ofrenda como forma de honrar a Dios permanece intacta.

Para el Sostenimiento y la Misión

En el Nuevo Testamento, la ofrenda adquiere una función práctica para el **sostenimiento de la iglesia** y la promoción de la misión. Pablo, en sus epístolas, alentó a los creyentes a contribuir para el soporte de los ministros del evangelio y para la ayuda mutua entre las iglesias. La ofrenda, por tanto, se convierte en un medio a través del cual la comunidad de fe cumple con su llamado a ser luz entre las naciones y a cuidar a sus miembros más necesitados.

Un Reflejo de la Generosidad de Dios

La práctica de ofrendar también es un reflejo del carácter generoso de Dios. Al entregar generosamente de nuestros recursos, estamos imitando a nuestro Creador, quien no escatima en bendiciones y provisiones para sus hijos. Jesús mismo nos enseñó sobre la importancia de dar con un corazón alegre y dispuesto, haciendo de la ofrenda un espejo de la **gracia divina** que se manifiesta en la generosidad y el amor desinteresado.

Desarrollo del Carácter Cristiano

Finalmente, las ofrendas actúan como un medio para el **desarrollo de la madurez** espiritual y del carácter cristiano. Al ofrendar, enfrentamos nuestro apego a los bienes materiales y aprendemos a confiar más en la provisión de Dios que en nuestras riquezas terrenales. Este acto de dependencia y humildad fomenta la fe y el crecimiento espiritual, fundamentales para la vida del creyente.

En resumen, la ofrenda tiene una función multifacética dentro de la vida cristiana. No se trata simplemente de una transacción financiera, sino de un ejercicio de fe, devoción y amor. Al explorar el propósito bíblico de la ofrenda, podemos aproximarnos más al corazón de Dios, entendiendo que cada cosa que hacemos, incluso en el ámbito material, tiene un eco en lo espiritual y en nuestra relación con Él y con los demás. Que nuestras ofrendas, tanto tangibles como intangibles, siempre reflejen nuestro deseo de glorificar a Dios y de servir en su reino.